

TODOS SOMOS IGUALES.

Claudia tiene 10 años. Es delgada, fibrosa, con pelo largo y con muchas pecas. Es fuerte, amistosa e inteligente. Le encanta el fútbol. Su momento favorito del día es cuando después de entrenar se tumba encima de la hierba fresca y mira las nubes, adivinando lo que piensan y lo que sienten.

A pesar de ello, Claudia estaba triste porque aunque era muy, muy buena en el fútbol, los chicos no la trataban como era debido por ser chica. Claudia escuchó en las noticias que las mujeres no eran tratadas como los hombres en todo el mundo, y eso la enfadó todavía más y le hizo reflexionar y hacerse muchas preguntas. Decidió cambiar la situación y puso en marcha una idea que era hacerse pasar por un chico. La idea era arriesgada, pero estaba dispuesta a darlo todo.

Después pensó que se lo tendría que contar a sus padres. ¿Qué le iban a decir? No le importó. Hubo una gran charla porque los padres de Claudia ya habían hablado con ella de lo que podría pasar. Pero pensaron que podría servirle de aprendizaje.

Al día siguiente, se despertó a las 7 en vez de a las 8 para arreglarse con la ropa que le había dejado su primo.

Al principio, pensó que sus mejores amigas Anna y María se enfadarían con ella, por no habérselo dicho, pero no hubo ningún problema. A la hora del recreo, fue al campo de fútbol para ver lo que sentía al ser (o parecer) un chico. Para Claudia fue el mejor recreo de su vida. Había marcado 3 goles y los chicos lo habían celebrado con ella. " ¡Ha sido espectacular!" –pensó. "Tengo ganas de repetir mañana". Siguió disfrazada toda la semana, pero pensó que ya había conseguido lo que quería. Tenía una sorpresa preparada y se lo iba a contar a su profesora cuando de repente vio un cartel que anunciaba un partido de fútbol contra un equipo de Huesca. Decidió jugar con los chicos y ya se lo contaría a su profesora al finalizar el partido.

Después de tanto entreno había llegado el día del partido. Estaba muy nerviosa, pero a la vez decidida y emocionada porque podría demostrar todo lo que valía. El momento más sorprendente del partido, fue cuando iban empate y

¡Claudia marcó el gol decisivo para la victoria! Al celebrarlo con los chicos, se le cayó la peluca y todos sus compañeros se quedaron muy sorprendidos porque gracias a él (mejor dicho a ella) habían ganado el partido.

Y ahora diréis, ¿cuál era la sorpresa que había preparado Claudia?

Había preparado un discurso:

"Hola a todos, soy una alumna de 4º y voy a hacer un discurso para todos los que quieran escucharlo. Soy una alumna a la que le encanta el fútbol y estos días me he disfrazado de chico (algunos ya lo sabéis) para ver la diferencia de cómo me tratan por ser chica y ha resultado ser muy diferente. Así que quiero hacer una llamada a todos los que penséis que las chicas no podemos hacer algo porque os equivocáis, ¡Todos somos iguales, todos somos iguales y todos somos iguales!".

El arcoíris brillante.

EMMA VISTUÉ SAMITIER